

villa de Portillo... que pasó ante Diego Moreno, escribano del número de la Villa de Portillo en 20 de enero de 1615».

A cambio de este ofrecimiento, la cofradía se obliga a

—nombrar un mayordomo cada mes, para que pida limosna para alumbrar y adornar la imagen; la limosna recogida se deberá anotar en un libro especial.

—no sacar de la Iglesia la Imagen «por ningún caso ni acontecimiento».

—hacer decir en el altar del dho. Sto. Xto. quince misas en cada un año... [se especifican los días] ...las cuales han de ser y se han de decir en el altar del dho. Lcdo. Bernardo de Salcedo, *el cual quiere y es su voluntad haya parte de los sacrificios dellas Gregorio ernández, escultor, vecino de la diha ciudad, natural de la villa de Sarria, que hizo la Imagen»...*

(A. H. P. V., 1.010.)

FRANCISCO JAVIER DE LA PLAZA SANTIAGO.

## UNA ESCULTURA INEDITA DE GREGORIO FERNANDEZ

En la iglesia parroquial de Tudela de Duero (Valladolid), hemos hallado recientemente una interesante escultura, hasta ahora desconocida, que nos parece obra indudable de Gregorio Fernández.

Es una imagen del Arcángel San Gabriel labrada en madera policromada, hueca, que mide 1,10 m. de altura<sup>1</sup>. Posiblemente formó parte de una escena de la Anunciación, al lado de una imagen de la Virgen que no ha llegado hasta nosotros.

La escultura representa a un hermoso joven, todavía adolescente, totalmente desnudo, de cuerpo muy esbelto y rebosante de gracia, en una actitud elegante y danzarina, típica del primer estilo de Gregorio Fernández.

Se trata, efectivamente, de una pieza que atribuimos a su primera época, todavía muy manierista y claramente relacionada con las obras más tempranas del maestro.

El cuerpo de este San Gabriel adopta una postura clásica, que Fernández ha utilizado también en otras figuras de arcángeles, y en la que muestra su predilección por la línea abierta. Eleva con elegancia el brazo derecho, mientras que el izquierdo permanece caído y en contracurva, cogiendo con la mano el cetro de mensajero. A su vez, adelanta la pierna izquierda, doblando la derecha hacia atrás.

<sup>1</sup> La escultura se hallaba guardada en un desván de la iglesia y tenía los brazos separados del tronco. Con respecto a su estado de conservación presentaba algunos desperfectos en pies y manos. Recientemente ha sido adquirida para ser expuesta en el Museo Diocesano y Catedralicio de Valladolid, y en la actualidad se procede a su restauración.

También es muy característico el cuello del ángel, curvo y alargado, como los que acostumbra a emplear Fernández en sus obras de juventud. Su rostro muestra una expresión muy duce e idealizada, con una sonrisa llena de candidez. La encarnación es blanquecina, con las mejillas sonrosadas; las cejas aparecen levemente arqueadas y lleva ojos de cristal.

Muy hermosos son sus cabellos, acaracolados, con numerosos mechones ondulados que cubren por completo las orejas del ángel. Destaca sobre todo, el rizado mechoncito que cae con gracia sobre su frente. Son cabellos rubios, pintados con toques dorados, «peleteados con oro molido» como suele decirse en los documentos.

Esta obra ilustra muy bien el interés por el desnudo, que siempre tuvo el artista, y que puede apreciarse desde sus primeras esculturas. En el tratamiento de este bello desnudo, de blanda anatomía, el escultor ha cuidado con igual esmero todos los puntos de vista, tanto de frente como de espaldas. No obstante, la imagen fue hecha para ser contemplada vestida, probablemente con una túnica corta, dejando al descubierto los antebrazos y parte de las piernas. Precisamente éstos llevan policromía «a pulimento», mientras que el resto del cuerpo presenta encarnación mate. También puede apreciarse en la espalda que llevaba alas postizas.

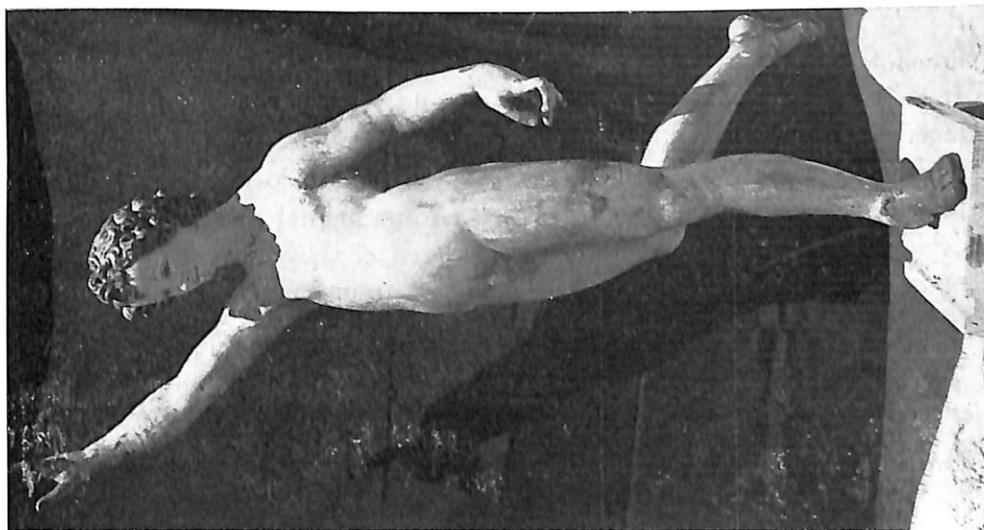
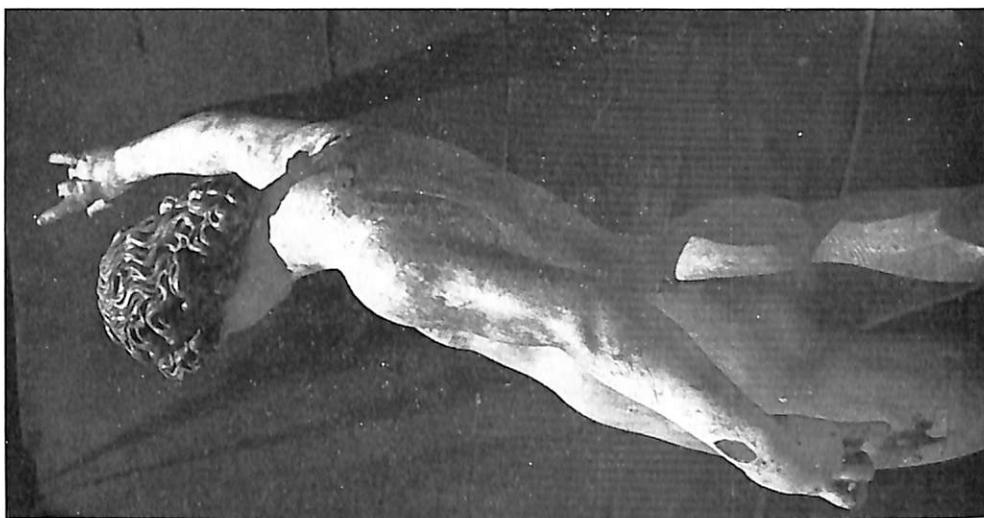
La figura de San Gabriel que damos a conocer, puede relacionarse con varias de las primeras obras del maestro. Así puede compararse con la figura de San Martín, en el grupo procesional de este santo y el mendigo, del Museo Diocesano de Valladolid, también con los tres hermosos arcángeles de la iglesia de San Miguel, y con otras esculturas de ángeles que suelen aparecer colocados en los remates de los retablos de Fernández.

Indudablemente, con las obras que guarda mayor semejanza, son con el bellissimo Arcángel San Gabriel que se conserva en la mencionada iglesia de San Miguel (Valladolid), y con la misma figura que aparece en el relieve de la Anunciación del retablo mayor de la iglesia de Tudela, atribuido al escultor por Martín González<sup>2</sup>.

Asimismo, algunas figuras del retablo mayor de las Huelgas de Valladolid, contratado por el artista en 1613<sup>3</sup>, ofrecen grandes analogías con la escultura que estudiamos. Por ejemplo, deben citarse los relieves de los Evangelistas en el banco, especialmente el que representa a San Juan, y el de un delicioso angelito que acompaña a San Mateo. Igualmente, tiene bastante parecido con las dos figuras de arcángeles situadas en el ático, con las de

<sup>2</sup> MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Escultura barroca castellana*, Madrid, 1959, p. 192.

<sup>3</sup> GARCÍA CHICO, E., *Documentos para el estudio del arte en Castilla. Escultores*, Valladolid, 1941, p. 160.



Valladolid. Museo Diocesano y Catedralicio. Arcángel San Gabriel, por Gregorio Fernández.

angelitos que rodean a la Virgen, en el relieve de la Asunción, e incluso con las dos lindas cabecitas de querubines que se muestran en el relieve central de dicho retablo, el que representa el abrazo de Cristo y San Bernardo. La policromía de estas figuras debida al pintor Tomás de Prado, es también muy semejante a la que presenta nuestra escultura.

Todas estas obras que hemos citado caen dentro del primer estilo de Gregorio Fernández, época en la que se manifiesta el influjo manierista de Pompeyo Leoni <sup>4</sup>.

Son muchos los detalles que identifican a este San Gabriel como obra salida de los cinceles del gran imaginero. Por su proximidad con las esculturas antes mencionadas, debe fecharse en torno al año 1610.—JOSÉ CARLOS BRASAS EGIDO.

### UN TABERNACULO DE GREGORIO FERNANDEZ EN VILLAVETA (BURGOS)

Al acervo de Gregorio Fernández cabe añadir las esculturas del tabernáculo del retablo mayor de la parroquial de Villaveta, dentro de su primer período. De este tabernáculo poseemos algunas noticias, procedentes de un interesantísimo manuscrito redactado en 1702 por el cura párroco de dicha localidad, don Ildefonso Francés Gil. Este instrumento ha sido dado a conocer por Alfonso E. Pérez Sánchez, quien al propio tiempo ha filiado el tabernáculo como obra «muy fina, del estilo vallisoletano inmediato a Gregorio Fernández» <sup>1</sup>.

El citado párroco describe puntualmente el tabernáculo y advierte (utilizando en su manuscrito noticias del archivo parroquial), que fue adquirido en 1626 de las madres Carmelitas de la ciudad de Burgos. Gregorio Fernández tenía en la orden carmelitana una excelente clientela. Es muy probable que el tabernáculo fuera obra exenta y única; pudo haber sido proyectado para un retablo, como era normal, pero tal vez no prosiguió el encargo o no quedó debidamente cumplimentado. Desde luego en el convento burgalés no hay restos de ningún retablo, pues la Santa Teresa que se guarda en clausura es obra independiente y más bien copia de Fernández.

<sup>4</sup> MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *El Manierismo en la escultura española*, Revista de Ideas estéticas, 1960, p. 308.

<sup>1</sup> Alfonso E. PÉREZ SÁNCHEZ, *Noticias sobre obras de arte en un pueblo burgalés*, Revista de la Universidad Complutense, Madrid, 1972, p. 187.